Año I — Segunda quincena de Septiembre de 1924 — Núm. 16

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

Direción Postal: Casilla de Correo Avellaneda = Número suelto 10 cts.

HECHOS...

Hay hombres que a fuer de sinceros y haber pretendido defender una causa, no han llegado a comprenderla, y nos obligan a decir que no sabían lo que defendían, al observarlos hoy negar con tanta facilidad la obra que ayer realizaban.

El cambio tan bruscamente operado en el modo de apreciar el mismo objeto, nos autoriza a que pongamos en tela de juicio lo que hoy nos ofrecen los inventores del nuevo enjendro...

Se habla de la inversión de colores ideológicos que se ha operado en la F.O.R.A. en la actualidad achacándole la culpa a unos cuantos hombres del consejo federal, que nos parece fuera de toda lógica. Si en realidad representa un pliego para las ideas como afirman nuestros detractores, ¿por qué no señalan los fundamentos que han sido vulnerados en contra del anarquismo por la F.O.R.A.?

Eso no pueden hacerlo, por ser difícil demostrarlo. Pero, no les faltarán dicterios como a todos los que pretendiendo innovar las ideas, no trepidan en aliarse con el elemento espúreo sin una concepción definida en el movimiento revolucionario.

¿Pueden innovar los que no saben lo que quieren?

FECUNDA

Fecundemos el ambiente Démosle al arado el último punto, para que se sumerja en la tierra y saque al espacio lo que ha permanecido oculto, sin percibir los rayos del sol vivificador.

Labremos hondo los rústicos de manos atarugadas, sin atender los lamentos de los que se creen desplazados del conjunto y laborioso enjambre del porvenir. ¡Adelante!... No escuches la rana que croa a tu lado. ¡No interrumpas la marcha! ¿Quién hace la historia? Los hombres!... Hagámosla grande, para la libertad; sublime, para el amor a toda la humanidad.

EL DINERO

El dinero en los tiempos actuales, tiempos de engaños y mentiras, tiene su valor; valor que si fuera comparado con la utilidad o la belleza de otras cosas, no resistiría comparación.

El es el causante de la mayoría de lon robos y crímenes que diariamente se realizan; por él descienden los hombres a las últimas degradaciones; él ha hecho renegar de sus ideales a hombres buenos; él ha prostituído moral y materialmente a millares y millares de infelices mujeres; por él se levantaron cárceles; se ha puesto puerta en las viviendas; se han alambrado los campos; él ha hecho de los buenos, malos y de los malos... él que es menos útil que el pan, que el hierro, gobierna al mundo. ¡Oh, dinero!

De la intransigencia

Es de interés en estos tiempos, en que el dilettantismo, con un ligero barniz filosófico, se pierde en los oscuros vericuetos de las divagaciones, a causa quizás de una excesiva cultura imaginativa o de secretos espirituales de idealistas contemplativos, para huir de las trivialidades de las cosas vulgares — de esas cosas vulgares, que encierra en sí todo el vasto problema social, en su doble aspecto económico y moral — que nosotros, poco amantes a oficiar de "dilettantes" o de hacer filosofía recreatica, en atención a la claridad de las cosas, opinemos hoy sobre uno de los problemas en debate en los medios anarquistas: la intransigencia.

El anarquismo, como ideal de total y definitiva renovación de todos los valores sociales, vive y se alimenta en sus interpretadores en la más formal y honesta intransigencia.

El anarquismo, sin el heroico empeño de sus divulgadores de mantener intransigentemente, frente a las negaciones del medio, con la palabra y el ejemplo, la firme convicción de la posibilidad de un vivir individual o colectivo a tono con la idea de libertad, habría sido nada más que una ocurrencia feliz y hermosa de algunos cerebros privilegiados, sin significación social alguna.

Pero como para nosotros, el anarquismo es algo más que un simple recreo espiritual; es una idea de conveniencia social, cuyo fundamento está en la personalidad individual y de ésta a la personalidad colectiva, cuya realización es de posibilidad inmediata, propiciamos en el individuo, como una necesidad obligada y una consecuencia lógica del ideal que abraza, la más firme intransigencia, ya en el orden social, como en su fuero interno.

¿Qué importa, si nuestra intransigencia rozara y lesionara agenas personalidades? ¿Qué importa si nuestras palabras de afirmación y de vida acallaran con sus ecos a la de los otros negadores y fracasados? Si en esa intransigencia de hoy, está valorizada nuestra labor de mañana.

Nuestro anarquismo, descansa en afirmaciones rotundas, en intransigencias cerradas: queremos para nosotros, para los que piensan como nosotros, en la lucha contra el capitalismo y el Estado, en el desenvolvimiento, en el pacto que nos une; en pocas palabras, en nuestra vida de revolucionarios y de anarquistas, la razonable libertad de ajustarla a nuestras ideas y temperamentos.

Negamos voz y voto en nuestras cosas, a todos los adversarios y enemigos de las mismas. Comunistas anarquistas, nosotros, no damos a los que viven en pugna con las palabras o los hechos, más beligerancia que la que siempre hemos dado a nuestros enemigos, la de polemizar como tales.

Misión grande que cumplir tenemos nosotros en el presente; misión que la afirmaremos intransigentes, sin dolernos de nada, ni de nadie, hoy más que nunca, y ella es, pese a todos, la de golpear constantemente en la naturaleza del individuo, en pro de su perfeccionamiento, que ha de ser el eje moral de las relaciones sociales, desenvueltas en el futuro.

Queremos la revolución para la libertad; tarea de revolucionarios y de anarquistas, es la nuestra, dura y pesada tarea es, para que no nos levantemos con resoluciones defensivas frente al sabotaje hecho a la misma; resoluciones duras y violentas, pero justas y razonables. La puerta de la Federación está abierta para los que vienen y para los que se van; libertad tienen los que no están de acuerdo con su finalidad y desenvolvimiento, de alejarse de la misma, de constituir otra de acuerdo a sus ideas y temperamentos: la U. S. A. es un ejemplo. Libertad reclamamos nosotros para vivir nuestra vida, para relacionarnos y desenvolvernos de acuerdo también a nuestras ideas y temperamento; libertad para ellos y libertad para nosotros, esa es nuestra palabra clara y terminante.

DIALOGO SABROSO

El médico: — Esto está muy malo, no se gana un pan. Todo el mundo goza de exelente salud. ¡Si viene una epidemia!

El Boticario: — Tiene razón, doctor Yo tengo la familia muerta de hambre. No se vende una droga. Hace falta que venga algo.

El Sacerdote: — Amigos míos, yo he de pensar en Cristo, pero la verdad es que si no hay defunciones, no hay responsos, y los garbanzos andan por las nubes.

El Comerciante: — Pues a mí no me hace falta que muera nadie. Me basta con que se arruine el contrincante de la esquina... Aunque mejor sería que hubiera una nueva guerra, para hacer yo de las mías.

El Militar: — Pues a mí me conviene que muriesen unos cuantos coroneles, para ascender yo pronto.

El Señorito: — Yo sí que necesito que reviente mi papá... ¡Tengo unas ganas de heredarlo!...

Jesucristo: — Amáos los unos a los otros.

El Obrero: — Amigo Jesús. Para que los hombres pueden amarse unos a los otros, es preciso que unos y otros se ayuden en la lucha por la vida. Y... ya ves cómo se ayudan...

El Socialismo: — Si queréis amáros los unos a los otros, cumplid aquello de "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

Jesucristo: — Eso lo aconsejé hace veinte siglos.

—El Obrero: — Pero lo hará cumplir otro Cristo, no del cielo, sino de la tierra.

Jesucristo: — ¿Cuál Cristo?...

—El Obrero: — La Revolución Social, que al hacer colectiva la propiedad privada, terminará con ella la explotación del hombre por el hombre y éste tendrá que ganar el pan con el sudor de su frente.

CON EL MICROSCOPIO

No diga usted que está sin trabajo; en la cárcel no hay desocupación.

—Si usted no tiene sueño, piensa que hay muchos en las calles como usted.

—¿Está usted constipado? — ¿Pues por qué no trata usted de leer "La Prensa"?

—Anatole France tuvo el premio Nobel y Blasco Ibáñez veinte mil dólares para filmar "Los cuatro jinetes del apocalipsis".

—1699 —El único año en la historia en que no hubo guerras. ¡Eh! ¡Eh!

HOJARASCAS

Tronco; ramas; hojas caídas... irremisiblemente la vida del árbol tiene su fin, tú también lo has tenido, fuerte, flexible, hojarascas que lleva el viento en su corriente arrasadora por los campos áridos del prejuicio.

¿Te acuerdas? En el primer envión salimos juntos; en la carrera por llegar a la meta me adelantaste dos cuerpos; palpitabas en el espasmo de aquella hora de gloria el egoísmo de todo tu ser.

Luego tus viriles miembros se aflojaron, y mientras tanto, yo seguía, seguía así, como ayer, como hoy, como mañana también, al trotecito corto, despacio, pero seguro, saltando obstáculos y volteando barreras, bebiendo la savia del arroyuelo que a mi paso manaba en el manantial de las conquistas, fustigando asqueado el egoísmo bastardo que, a veces, se enrostraba en mi escuálido cuerpo y me

quería reñir, me reñía fuerte.
Hoy, al mirar retrospectivamente la pauta andada, te veo como fuístes: tronco, ramas; como eres: hojas caídas...

Mattano.

Para reflexionar

El trabajador, aisladamente, está a merced del Capital. Puede negarse a trabajar — es uno de los derechos políticos que le concede la Democracia —, pero al mismo tiempo ha de resignarse a morir. De querer vivir, tiene que aceptar aquel mínimo de valor que el Capital quiera conceder a su "fuerza de trabajo". Sucumbe o muere, tal es el dilema que la Economía política plantea al obrero.

Pero si individualmente es impotente para hacer subir el valor de la "fuerza de trabajo" que vende al patrono, asociado puede resistir las imposiciones del Capitalismo, puede hacerle frente, hacer que se avaloren las condiciones de su trabajo. El sistema de producción capitalista "necesita" esta "fuerza de trabajo", necesita al obrero. El capital es improductivo por sí mismo, la máquina no funciona sin el obrero. El conocimiento de esta "necesidad" por parte de los trabajadores ha dado nacimiento al sindicato. Individualmente, por el doble hecho de la competencia y de la sobra de brazos, era impotente: ahora, asociado, puede resistir.

JOSE PRAT.

ALTIVECES

De mi lira rebelde
Ahí van mis estrofas
Caldeadas con iras, con odios
que surgen de mi alma
templada en el yunque de fuego

En mi canto insurgente
Hay gotas de sangre
Insurrecta que brota fecunda
En los surcos humanos
Que ansían la siembra.

Ya derramo la luz, la esperanza
En las masas sufrientes
Que rugen hambrientas, con rabia
Entre andrajos, sin pan
En su mesa de parias.

Y al ver la injusticia que cierne
Sus alas de buho, graznando
Sobre tantos hogares obreros
Yo despierto, su impulso dormido
Con mis cantos rebeldes.

Yo les grito, despierta!
Del letargo levanta la frente
Exige tu puesto al banquete
De la mísera vida
Toma tu cubierto sereno.

Séd el león que tendido en la arena
Acecha tranquilo la presa
Y no temas jamás la hecatombe
Aquilata tu temple, séd roble.
Trepa con valor la trinchera.

En los yunques modernos templad
Proletarios, tu espíritu grande;
Sacudid vuestro yugo cual león
En la arena del circo burgués
Haceós justicia, tomad libertad.

Tronchad con tu brazo hérculeo
Las cadenas mohosas
Que te atan al yugo fatal;
Romped para siempre barreras
Con tus rayos de luz ideal.

R. Sánchez.

Del Pensamiento

Los pueblos para emanciparse, sólo tienen dos caminos: la elevación moral de sus componentes por medio de una educación amplia y racional, y la revolución.

La educación, para capacitarlos, para gobernarse por sí mismo dentro de un radio de acción que no perjudique ni trabe el radio de acción de los otros, libres de todo prejuicio político-religioso.

La revolución, para derrumbar por la violencia, al régimen imperante sostenido a su vez por la violencia de las fuerzas conglomeradas y disciplinadas de diferentes instituciones, compuestas por el mismo proletariado que, educado con sofísticos y erróneos preconceptos — creyendo cumplir con una misión sacrosanta y natural — van contra sus mismos intereses y contra sus hermanos de sufrimientos, sosteniendo a sus opresores y expoliadores.

—

La rebeldía del "yo" a toda imposición extraña, implica un carácter enérgico y un espíritu emancipado.

Todo aquel que quiere ser libre, debe ser rebelde. Para ser rebelde, debe despreciar la vida y los convencionalismos sociales. El que anteponga los afectos personales y el relativo bienestar de que goza, a los más caros ideales de redención colectiva, es un egoísta, un cobarde y un vencido.

Sin sacrificio, no hay altruísmo ni libertad.

—

Mientras en las conciencias de los individuos existan resabios religiosos, serán esclavos de sus prejuicios y por ende del Estado, Capital y Clero. Los gobernantes son los ídolos de los músculos y los dioses de las conciencias.

Los primeros "exigen" el sacrificio de la "sangre" y los segundos el embrutecimiento de las masas.

—

La base fundamental de una superior organización social, no reside en el cambio de un régimen político, sino en la transformación total de la actual humanidad por la superación de sí misma.

—

Frecuentemente decimos que los individuos son desgraciados por sus desmedidas ambiciones, equivocándonos lamentablemente, porque si realmente lo fueran, no veríamos a esa interminable caravana de parias sometidos a la férula de unos pocos, que en realidad son los únicos ambiciosos, porque donde hay ambición, hay lucha.

—

Por prostitución no se debe entender al "nexo" instintivo fruto del amor, o del prurito sexual — efecto de mutuas compensaciones—, sino al acto carnal cuyo móvil es el interés bastardo de una recompensa material, por el cual se entrega al mejor postor y por cuyo sujeto tal vez se sienta repulsión.

—

Las riquezas y los honores, al lado del Amor, son espectros horrorosos de una mentida ilusión.

—

Toda idea engendrada al calor de un noble sentimiento, aunque esté mal expresada, es un golpe de cincel que arranca una chispa, a esa gran mole granítica que se llama ignorancia.

—

A los hombres se les debe juzgar por sus obras y no por sus palabras.

—

El escritor que ama de corazón su Ideal, no se amilana, ni caduca, ni empaña su pureza.

—

En las almas grandes y nobles, no cabe la ruindad del desaliento, de la envidia y de la crítica destructiva; por el contrario, el triunfo del adversario le sirve de estímulo para seguir con más ahinco en su afán.

Sólo los escritores mercenarios y sin ningún valor, son los que se despechan.

—

Las ilusiones son tan necesarias al alma como el alimento al cuerpo.

—

El hablar mucho y decir poco es propio de los insustanciales, y el hablar poco diciendo mucho, es patrimonio de los sabios.

—

La experiencia no es el fruto de la edad, sino del sufrimiento.

—

El pudor es la hipocresía de la fealdad.

—

Desprecia al vil delator que vende su conciencia, y no le temas, que quien se prostituye hasta ese extremo, no es digno de temor.

—

Amar un minuto tan sólo en la vida, es vivir una eternidad.

—

La calumnia es el arma de los viles; la mentira, de los débiles; y la verdad, de los fuertes.

—

No hay amor sin esperanza; ni esperanza sin amor.

—

El que empieza a amar, empieza a vivir.

—

Corazón de mujer, arcano de insondables misterios.

—

La separación, es dolor; la ausencia, olvido.

—

No hay alegría sin dolor; ni dolor sin alegría.

—

Las lágrimas son el rocío bienhechor de la alegría, del dolor y del desengaño.

—

El beso y el suspiro, son desahogos del alma.

—

Unos cantan por no llorar; otros lloran por no cantar; los hay que lloran cantando...

Severo Bruno.

PINCELADAS

Sí, amigos: nuestros errores, esos pequeños lunares, tan pequeñitos que bien pueden pasar desapercibidos, no dejan por eso de ser errores.

Pero... lo que nos hace caer el alma a los pies, es la ausencia de responsabilidad, de ideal hecho carne, de hombres rectos, de una sola pieza, que están en y para sus cosas.

La crisis de hombres rectos, incapaces de dejarse dominar por las pasiones, es flagrante en estos instantes en el anarquismo regional.

Flagrante es también el embuste y todas las situaciones equívocas; pero a pesar de todo, el ideal se afirma, él triunfa; cuanto más abajo descienden los hombres, él más se eleva.

Los niños saben tantas cosas!...

Mi hijita Zulema es una de esas chiquilinas que parece que llevan un diablillo inquieto dentro de sí. Juguetona, vivaracha, a veces tiene cada ocurrencia que es capaz de hacer reir a uno, reir con esa risotada suelta, larga, despreocupada; con ese ¡jha, jha, jha! inusitado con que solemos reir algunas veces ante las ocurrencias de los niños, esa mueca de alegría jovial que algunas veces parece que nos transforma en "niños" también y produce en nuestra alma la sensación de un paraíso de sueño; puro sueño que pasa por nosotros veloz como la luz de un relámpago en noche de tormenta; ocurrencia de niños capaz de hacer reir a un juez hosco, ceñudo, de mirada torba e iracunda, porque los niños tienen en sí la gracia de enternecer a un corazón de piedra, si en él pulsa un poco de calor humano.

Algunas veces tiene ocurrencias graciosas, que hacen pensar. Los niños tienen también esa virtud. A veces los niños tienen cada ocurrencia a tal punto que no podemos dejar de pensar si en realidad estamos frente a la ingenuidad infantil de una familia liliputiense, o si es que los niños están delante de una humanidad vieja y cansada, que se bambolea en su caída, haciéndose pedazos poco a poco. Hay algunas ocurrencias de los niños que nos hacen pensar que los niños no nos comprenden. Sin embargo, si llegáramos a compenetrar en el alma de los niños, quizás nos avergonzáramos de nuestra abrumadora ignorancia al no comprenderlos.

Mi hija Zulema a veces tiene algunas de sus ocurrencias capaces de poner de mal humor al mismo Carlos Chaplín. Es esa otra particularidad que hay entre nosotros y los niños: no los comprendemos, y eso nos pone de mal humor. Nuestros padres nos comprendían menos; por eso se vengaban de su ignorancia con nosotros, apelando al castigo corporal.

Lo que vale un tesoro en mi hija Zulema es su almita de ángel. El alma de los niños es pura y limpia como el agua cristalina de un arroyo selvático, y Zulema tiene esa alma pura y limpia, esa alma todavía no corrompida por los prejuicios de los convencionalismos.

Zulema habla con la formalidad de una persona "mayor" y sus palabras tienen la suavidad y dulzura de un ángel de la mitología.

Canta y su vocecilla es suave y harmoniosa como el canto de la calandria. Ríe y la sonrisa de Zulema produce la sensación de alegría de una mañana de primavera en la pradera florecida.

Yo estaba "hospedado" en el departamento; mi "habitación" era el sombrío calabozo de la izquierda, en lo último del corredor.

La primera vez que Zulema se presentó frente a las rejas de mi encierro venía en compañía del abogado.

—¿Por qué estás ahí dentro, papá? ¿Por qué te tienen encerrado?

No me atreví a contestarle. Pensé para mí que los niños son demasiado "niños" para comprender lo que nos pasa a nosotros.

—¿No es verdad, papá, que esa gente es injusta? Te encierran adentro y ellos se quedan afuera.

Desde entonces Zulema burlaba la vigilancia, violaba la consigna y venía a verme dos o tres veces todos los días. Pronto se hizo popular la niña de los rulos negros, "la hija del anarquista", como lo llamaban los policías.

Un día la atajó un cordón de policías formado exprofeso en el pasillo del cuerpo de guardia, y el oficial le preguntó bruscamente:

—¿A dónde va?

Frente a la imponencia del oficial y la barrera de cosacos, Zulema respondió sencillamente:

—Voy a ver a mi papá.

—Está prohibida la entrada.

Rápida, con la agilidad de una ardilla, Zulema se escurrió por entre las piernas de los cosacos y desapareció en lo largo del corredor, con gran asombro de la vigilancia burlada. En lo sucesivo, ya nadie se preocupó en impedir el paso a Zulema. Ella entraba y salía cuando le daba la gana.

Una mañana le salió al paso el oficial de guardia y le preguntó:

—¿Qué llevas ahí?

—Cigarrillos para mi papá.

—¿Qué cigarrillos fuma tu papá, "43"?

—No. El "43" está boicoteado y no lo fuman los obreros como mi papá.

—Tu papá es anarquista, por eso no fuma "43".

—Claro que es anarquista mi papá. Por eso es bueno. Diga, ¿y su papá no es anarquista, verdad?

—Dios me libre. Si mi papá fuera anarquista, lo tiraba de cabeza al pozo.

—¡Oh... lo que ha dicho... qué malo es usted!...

Zulema desapareció y no volvió jamás a concederle una palabra al "hombre malo de la puerta".

Otra vez la atajó un auxiliar y le preguntó:

—¿Qué lleva en ese paquete?

—Bizcochitos para mi papá.

—¿No me das uno? — le dijo un empleado.

—Ah, eso no. Son para mi papá.

—Claro que sí.

—¿A mí no me quieres? Yo tengo un niñito lindo como vos. Con unos rulitos negros como los tuyos... — y le quiso acariciar los rulos de Zulema, al momento que ella retrocediendo un paso atrás reprobó con energía:

—¡No!

—¿Me tiene miedo?

—¡No! ¡No le tengo miedo! ¡No le quiero!

—¿Por qué?

—¡......!

—¿Y a mí me quieres, Zulema? — preguntó el auxiliar.

—A usted tampoco. Usted es un polieía.

—Y tu papá es un anarquista. Los anarquistas son muy malos, Zulema.

—Mi papá es un obrero mecánico, ¿sabe usted? Los obreros no son malos. Allá donde vivimos hay uno de la policía que es sargento. Nunca le trae bizcochitos para su nena. Si usted vuera, cuando está ébrio le pega a su señora y sus hijos tienen que ir a dormir en casa de la pobre abuelita...

—Calláte, mocosa de mierda, lengua larga, charlatana. — Increpó airado un oficial gordinflón que salía de adentro de la oficina.

—¡Oh! ¡Qué boca sucia! ¡Qué hombre mal hablado! ¡Lo que ha dicho!

Una vez que mi papá entraba de la calle la nena del sargento le dijo "gallego patas sucias" y mi papá contestó que eso no se dice a los hombres. Que él es un hombre como su papá, unicamente que su papá es de la policía y él es un obrero mecánico.

—Tiene que ser hija de terrorista esa mocosa, para que sea charleta y lengua larga. — Increpó el oficialón, con los ojos inyectados y casi saltándosele fuera de las órbitas, mientras Zulema recostándose contra la pared se escurrió medio asustada a lo largo del corredor.

Al salir Zulema del departamento se encontró con el empleado de investigaciones al lado de la escalera.

—¡Oh, Zulema! — le dijo. — Porqué no me quiere, Zulema? Si yo tengo una niñita linda como vos y me quiere mucho, como vos quieres a tu papá.

—Pero mi papá es un obrero mecánico y usted... usted es un...

—¿Y yo qué?...

—Usted es un perro.

—¡......!

Una tarde que me encontraba en un café, un hombre que entraba de la calle me saludó atentamente:

—¡Señor Ramírez! ¡Cuánto me alegro! Vengo a saludarlo y a pedirle su mano de amigo.

—¡......!

—¿No se acuerda usted de mí?

—¡......!

—¿No se acuerda de cuando estuvo usted la última vez en el departamento?

—¡Ah! comprendo. Es usted de la policía. ¿Qué desea?

—No, señor. Comprenda Vd., señor Ramírez; yo era de la policía; pero ahora ya no lo soy...

—¿Y?

—Me he mudado en un barrio habitado esencialmente por obreros. Yo tengo uan niñita como Zulema y... ¡los niños saben tantas cosas!... No quiero nunca que mi hija tenga que avergonzarse ante sus amiguitas porque su padre sea "perro".

El hombre se retiró; todavía desde la puerta se dió vuelta y dijo:

—Dígale a Zulema que ya me puede querer. Que ahora ya soy un hombre como su papá; Ya no soy más "perro".

Peregrino Job.

EL RUBIO ARISCO

DE LA VIDA GAUCHA

Quién sabe de dónde venía. Apareció en el pago en un caballo malacara, que era todo su haber conocido. Lo cuidaba más que a su persona, como buen criollo.

La primer carrera que corrió con él la ganó a rebenque doblado, a pesar de la mala voluntad del cabó de policía, Soto, única autoridad del pago, juez en todas las carreras y coimero en todas las jugadas.

Desde ese momento se sintieron enemigos. El Rubio Arisco no había consentido que Soto sirviera de rayero, y eso, para el cabo, equivalía a desconocer su autoridad. Y en diez leguas a la redonda él era una especie de señor feudal, con dominio casi absoluto. Autoritario y prepotente, todos le temían más que lo respetaban; sus fechorías entre la gente sumisa lo habían acreditado "matón", y con ese título se creía tener derecho a la sumisión de todos los hombres y al amor de todas las mujeres.

Y el forastero se había dejado decir que daba 100 a 5 a que ponía en el anca de su malacara a Felisa, codiciada prenda por la que el cabo no daba ida por venida. Y a Felisa, hija de la cocinera del fondín, donde paraba el Rubio, junto a la estación ferroviaria, le había caído en gracia la estampa del gallardo mozo, sobre cuyos hombros anchos se erguía la cabeza arrogante ostentando áurea melena.

En la esquina "La Etelvina" hubo carreras ese día y el forastero ganó, como siempre, castigando al pelo; al malacara no había en el pago con cual pegarle.

Al anochecer llegó a la fonda, y después de racionar a su caballo y hacer las diligencias propias del compositor, se fué a cenar. Una hora más tarde, terciado el poncho liviano en la espalda, platicaba amorosamente con Felisa. La luz de la luna llena destacaba la gallarda silueta, junto a la ventana de la enamorada; en vano, al oscuro, se adivinaba el busto de Felisa, temblorosa más de miedo al cabo que por efecto de la fría brisa vespertina.

El cabo, que se había entretenido menos que de costumbre en la reunión, llegó también a la fonda — en la cual se le hallaba más a menudo que en el destacamento —; entró y se dirigió al fondo.

—Vayasé, por favor — suplicaba en ese instante Felisa. — ¡Nos va encontrar Soto aquí!

—¿Y di áy? Que nos encuentre. No nos va comer el perro ese.

—¡Vayasé! Si es verdá lo que me dise, vayasé. Vea que sierro la ventana... — y en la voz de la moza se sentía el miedo moviendo, tembloroso, las alas.

—Avise si le tiene miedo. Está con un hombre, no tenga cuidao.

Pero Felisa no pudo más y cerró la ventana al sentir la proximidad del cabo, que se acercaba sonándole el latón contra las largas botas de vaqueta. "El Rubio Arisco" dió la espalda a la ventana y aguardó, una mano en la cadera y la otra ocupada en retorcer el bigote.

—¿Qué hase áy? — inquirió el representante de la autoridad, deteniéndose a buena distancia. — ¿Qué hase, le pregunto? — repitió en tono agresivo.

—Toy mirando la luna... ¿stá prohibido?...

—No me niegue. Ust'estaba conversando con Felisa. Pero sepa q'esa mujer me pertenese, y eso sí que no le voy a'guantár.

—¿Le pertenese? ¡No mi haga ráir! A ver: golpielé la ventana y llamelá, si es sierto lev'abrir. — Y el forastero le hizo lugar para que golpeara.

—No le almito tantas compadradas. Y áura mismo se va del pago, ¿sabé?

—Vea: yo tampoco le almito sus órdenes. Y si me andaba buscando, aquí me tiene.

Y la luna, que momentos antes se había ocultado tras de una nube, apareció en todo su esplendor e iluminó la escena: los dos rivales estaban frente a frente con las armas desenvainadas.

—Estás acostumbrao arriar a los infelises, pero a mí no me vas a sacar de aquí, aunque te mañiés — sostenía el forastero de espaldas a la ventana.

—No me comprometa, entrieguesé — exigía en voz alta el cabo, como para que lo sintieran en la casa.

—No gritës, maula; vení desarmame — y se oyó el chocar de los aceros. El cabo había atropellado creyendo aprovechar un descuido de su contendiente. Pero la daga gaucha había parado el golpe a tiempo, y en seguida, detrás de amagar de punta y a fondo, cayó de plan y con todo el vigor de un brazo diestro sobre la frente del "matón", el cual perdió el kepís y el machete al mismo tiempo que el equilibrio.

—Parate, mugre. No te quiero pegar en el suelo — y el forastero puso el pie sobre el latón policial. Soto reaccionó en seguida y poniéndose de pie desenfundó el revólver. Pero un nuevo planazo lo volvió a tumbar, esta vez sobre un montón de cajones vacíos, que crujieron bajo el peso del representante de la autoridad.

"El Rubio Arisco" se precipitó sobre él, le pisó el brazo armado y punteándolo con la daga:

—¡Largá el amojosao, mulita! — Le arrancó el revólver y lo arrojó hacia atrás. En seguida, con la destreza de un domador hábil que lidia un potro chúcaro, le tomó una oreja y de un solo tajo se la cortó a cercén.

Al oir el lastimero grito de dolor, abrió Felisa con estrépito la ventana y se precipitó por ella.

—¡No lo mate! Hagaló por mí — suplicó.

—No tenga cuidao, yo no mato a perros, únicamente que me ve'apurao. L'estaba poniendo mi marca no más. — Y juntando las armas del cabo, las arrojó a los pies de la moza. — Piselás, si es sierto que me apresea.

—Ay tiene — dijo ella, pasando y volviendo a pasar sobre los atributos del "orden".

—Pis'esto áura. — Ella se inclinó para ver y retrocedió horrorizada. — A ver, muestremé que me quiere y que a él lo despresea. Piselá, sino no le voy a creer.

La lucha entre las dos fuerzas — el amor y el temor — sólo duró un instante. El amor al macho invencible, el deseo de no perder aquella conquista de su corazón y el orgullo de saberse solicitada por un hombre valiente, vencieron en Felisa todo escrúpulo y todo perjuicio femenino, y afirmó, con la entereza de una convencida, su diminuto pie sobre aquel trozo de cuerpo humano y lo estrujó como si fuese un sapo:

—Pa que vea que no le miento...

Héctor Marino.

AGENTES DE "RENOVACIOIN"

Avellaneda, Piñeyro, Sarandí y Villa Domínico, el compañero Eliseo Rodríguez se ha hecho cargo del cobro de las subscripciones. Independencia 943, Sarandí.

Talleres, F. C. S., Manuel Castro, San Martín 3170.

Villa Cañas, F. C. P. Juan C. Moscetta.

Rosario, F. C. C. A. (Barroy Godoy). Ludovico Milani.

Zárate, F. C. C. A., Juan Delpiano. Justo Lima 164.

Bahía Blanca, F. C. S., C. Suárez, Las Heras 54.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas hasta el 15 del cte.

Darragueira: recibimos por subscripciones Guiñazú, 1.20; Kuchan, 1.20; Pérez, 1.20; Allué, 1.20; donación de Kuchan para el periódico, 0.80.

Avellaneda: José González, 1.20, y 0.60 de donación para el periódico; Antonio Luchenis, 1.20; Ramón Codocido, 1.20; Eladio López, 1.20; Calixto Sánchez, donación para el periódico, 0.80; Andrés Varela, donación, 0.40; Enrique Marín, venta de ejemplares, 5.50; donación, 0.30; Eliseo Rodríguez, por subscripciones cobradas, 7.—; F. O. Provincial de Buenos Aires, donación por la confección de los números, 15 y 16 del periódico, $ 50.—; entregado por Marín, $ 2; de una subscripción que él no recuerda quién se los dió; Abelardo Rodríguez, 1.20; Benito Paz, 1.20; Juan Barberán, 0.60.

Médanos: Bautista Lestertt, 1.20.

Bahía Blanca: Andrés Pardal, 1.20; C.

Suárez, 1.20.
Buenos Aires: Vicente Longo: 0.60.
Talleres: Manuel Castro, por subscripciones, 3.40.
Mar del Plata: Vicente Alais, por paquete, 2.
Rosario de Santa Fe: Salvador Carranza, 1 peso.
Zárate: Lista de subscripción voluntaria a cargo de Juan Delpiano, número 104.
Juan Delpiano, 5 pesos; Donato Diez, 1; Juan Rachi, 1; Alejo Acevedo, 1; Francisco P, 1; Ernesto (?) nombre borroso, Angel Delpiano, 1; Lucio Godoy, 1; Rosendo Moreira, 1; Emilio Zárate, 1; Miguel Granda, 1; Angel Bayeto, 1; Pedro Barrazábal, 0.60; Ambrosio Mansilla, 0.40; Juan Ferrabosco, 0.50; Germán Buscaglia, 1; Jesús Lamelas, 5; Uno, 0.50; M. N., 1; Aníbal Martínez, 1; Enrique Tespin, 1.
Total de la lista: $ 26.50.

SALIDAS

Déficit del Nº 14, $ 39.55; impresión del Nº 15, $ 70; franqueo del mismo y correspondencia, 6.25; impresión de este número, $ 70; franqueo, 6.80.

RESUMEN

Entradas	$	117.10
Salidas	„	192.60
Déficit	$	75.50

IMPORTANTE

Subscriptores! ¡paqueteros! RENOVACION, desde sus primeros números aparece con déficit, y éste, número por número, va aumentando cada vez más, hasta amenazar la aparición normal del periódico; hay gran cantidad de subscripciones vencidas de un trimestre y de un semestre y un regular número de paqueteros que nos adeudan varios paquetes; pedimosles a todos encarecidamente nos envíen los centavos que les sea posible a la mayor brevedad, por la vida de RENOVACION.

¡Actividad, camaradas!

El grupo editor.

F. O. Provincial de Buenos Aires

Adherida a la F. O. R. A.

BAHIA BLANCA

Sociedad Obreros de las Obras de Salubridad

Sigue firme como el primer día el conflicto que sostenemos. En la asamblea realizada ultimamente se reafirmó por unanimidad la huelga hasta doblegar la prepotencia capitalista. Las obras continúan paralizadas.

OBREROS PANADEROS

Los panaderos demuestran ofrecer un alto exponente de conciencia revolucionaria. El movimiento está firme como el primer día. El triunfo será de ellos. Que nadie se preste a traicionar este movimiento.

¡Viva la huelga! ¡Viva la F. O. R. A.!

SOCIEDAD O. DE LAS A. CORRIENTES

Este gremio, recientemente organizado, ha pasado un pliego de condiciones a la compañía de las Aguas Corrientes, y como no se les contestó, hicieron abandono del trabajo, en número de 300. El movimiento está firme. Se nota mucho entusiasmo en los huelguistas.

OBREROS LADRILLEROS

Este gremio, que ya lleva alrededor de 2 meses en huelga, persiste en su actitud. En la última asamblea ha resuelto pasar un nuevo pliego de condiciones. Hay mucho entusiasmo.

MAR DEL PLATA

Reacción policial — Un alerta al proletariado

Desde hace varios días y sin saber por qué la policía de Mar del Plata se despacha a su gusto y placer.

No sabemos cuál sería el motivo que la guía a proceder así, pues los compañeros que más se destacan en las luchas gremiales y son defensores de la Federación Obrera Local, son "levantados" en automóvil en plena calle, y conducidos a la comisaría local.

Cinco o seis trabajadores honestos han sido víctimas de este procedimiento policial.

Las familias de los detenidos esperan a éstos, impacientes, pues saben que nada anormal ha ocurrido, y esperan por ello su pronta libertad.

Pero lo cierto es que, a más de ser detenidos, son también incomunicados, sin que las autoridades den explicación lógica de tal procedimiento.

En Mar del Plata es un peligro grande pensar.

La libertad de los hombres existe hasta donde quiere el comisario Trejo, ducho, muy ducho en esta clase de trabajos.

¡Trabajadores!

La Federación Obrera Local os avisa para que estéis alerta, pues no es posible tolerar que un hombre atropelle y reduzca la libertad de los demás hombres.

Habrá que darle una lección a esta gente que se cree única en el mundo.

¡A prepararse, pues!

Si el comisario Trejo quiere a los hombres presos, bien; que nos meta a todos en los calabozos, que despueble a Mar del Plata y pueble la comisaría. Esta obra sería para este señor Trejo obra de "libertad" y de "progreso".

El Consejo Local.

SINDICATO FERROVIARIO

(Lomas de Zamora)

A los compañeros ferroviarios del F. C. S. en general y a los de vías y obras en particular

Compañeros: Habiéndose constituído en Lomas de Zamora un sindicato de los ferroviarios que trabajamos en la sección Urbana, cuyo principal objeto es afianzar la organización en los obreros que pertenecemos a las vías, y todo lo concerniente al ferrocarril, y contando, a no dudarlo, con vuestra cooperación espontánea para conseguir el propósito que anhelamos, que es el de constituir un solo resorte de esta naturaleza, pedimos vuestra presencia en la asamblea que tendrá lugar el sábado 20, en el local Boedo 620 (Lomas de Zamora).

ESTIBADORES, BARRAQUEROS Y ANEXOS

(Bahía Blanca)

La Secretaría de esta entidad ha sido cambiada, quedando a cargo de Francisco Yáñez.

COMITE PRO ORGANIZACION DE LA COMARCAL DE B. BLANCA

Este Comité acordó dejar constituída la Federación O. Comarcal, para cuyo objeto remite circulares a los sindicatos y compañeros de la zona, recabando su opinión. Los sindicatos y compañeros que no hayan recibido esta circular, les pedimos manden su opinión sobre estas preguntas:

¿Cree ese sindicato que estamos acertados al interesarnos por la constitución de la Comarcal en Bahía Blanca?

¿Está de acuerdo con pasar a integrar la misma, después de constituída y acordada la mejor forma de atender la propaganda hasta donde se pueda?

¿Para cuándo cree conveniente que se lleve a cabo la reunión para dejar constituída la ederación O. Comarcal?

El Secretario.

Nota. — Son comprendidos los sindicatos que se crean que están en la comarca de Bahía Blanca.

OBREROS LADRIILLEROS

Un triunfo

La integridad de este gremio ha logrado doblegar la soberbia patronal, obteniendo, por su tesón, un bello triunfo.

Sirva esto de ejemplo y de aliento a los demás gremios que se hallan en conflicto.

El C. de Huelga.

Nuevas adhesiones

Pese a los enemigos de la F.O.R.A., ésta se ha agrandado con nuevos núcleos de obreros que han llegado a comprender los valores del comunismo anárquico que propagan con fe inquebrantable los hombres que la componen.

He aquí las notas de adhesión:

Camarada Secretario de la F.O.R. de Bs. Aires. — Salud.

Comunico a Vd., para que lo haba extensivo a todo el proletariado quintista, que la S. de O. en Calzado, de B. Blanca, después de una amplia discusión en nuestra asamblea efectuada el día 4 del actual, acordó adherirse a la F.O.R.A. del V Congreso, entendiendo que es la única isntitución que propaga los principios de emancipación humana.

Sin otro motivo, os saluda por el gremio de O. en Calzado. — **Francisco Piagentini.** — Secretario General.

Secretaría: Las Heras 54, B. Blanca, F. C. Pacífico.

F. O. Local de Lomas

Compañero Secretario de la F. O. P. de Buenos Aires. — Salud.

Por la presente, les hago saber que el S. Ferroviario de esta localidad, en su última asamblea acordó adherirse a la F. O. R. Argentina.

Sin otro motivo, un salud anárquico. — **El Secretario.**

Secretaría: Calle Boedo 620, Lomas de Zamora, F. C. S.

Ushuaia

Tierra maldita

(Contiuación)

todos los sindicados como altivos, holgazanes y rebeldes, todos sufrieron. Un frenesí rabioso invadió a la soldadesca, saciando sus perversos instintos en la pasividad indefensa de los encarcelados.

Nevaba; el cielo dejaba caer lentamente sus copos helados; el viento glacial maceraba las carnes; en el calabozo gemían los heridos desnudos, sin comer. La indefinible tristeza del ambiente parecía acompañar en el dolor a los desdichados.

Para empezar estuvo 30 días a pan y agua en un calabozo, del que no salió vivo.

Emparedado en vida, en una pocilga de 1.80 x 2 metros, con una pequeña ventana que cubrieron con una chapa para privarlo de luz y de aire, allí quedó encerrado.

Los elementos primordiales de vida que la naturaleza prodiga se los quitó el verdugo; empezó a vivir en la tiniebla, en medio de la suciedad; en seis años no se le alcanzó un jarro de agua para lavarse la cara, no se le sacó un minuto para respirar, no se le hizo ver un semejante; la puerta del encierro se abría para dejar ver la antipática figura del sicario.

Se le tiraba el pan y el agua y la puerta se cerraba brutalmente.

Por las noches, cuando el frío era acerbo y querían hacer gimnasia, los guardianes, obedeciendo a órdenes, se convenían, se armaban de cachiporras y taleros y llegaban al encierro de Devoto a apalearlo.

San Pedro, Cabezas, García, Ginés, Pascual González y otros eran los celadores, que, para hacerse gratos a Palacios, pedían esta concesión.

Lo herían y quedaba el desdichado manando sangre por las heridas que nadie se cuidaba de curar; luego se le daba de comer dos, tres días, excesivamente...

Querían matarlo: después de 30 ó 40 días de pan y agua se lanzaba Devoto sobre los alimentos devorando inconscientemente, y estos hartazgos tras largos debilitamientos, eran causales de su ruina física.

Antes de volverlo a dejar a pan y agua, nuevas palizas, y así se deslizaba su vida, durante semanas, meses y años.

Era de una complexión de hierro. El año 14, al principio estuvo 72 días a pan y agua; fué cuando vieron a Palacios gozándose con su hermosa obra y en ese mismo año no hubo una semana seguida en que se le diera la ración; terminaba un castigo para comenzar con otro.

Los malos tratamietos, el hambre, la soledad, lo volvieron demente; y entonces, bajo pretexto de que gritaba, le pegaban; las palizas seguían; en ocasiones por el hecho de no cuadrarse ante un guardián, lo lastimaban a palos, y ¿qué podía pretenderse de un hombre enloquecido?

Perdida la razón, mezclaba los alimentos a su propio excremento y lo devoraba juntos; jamás guardián alguno trató de impedirlo.

Este infeliz que inspiraba lástima, era diariamente insultado por un degenerado: el calabosero Ventura Fernández.

Lo confieso, me ha dado asco de ser hombre; es inverosímil que pueda llegarse a un endurecimiento de corazón tal como para ver hacer semejantes actos; y, sin embargo, es cierto. ¡Ah!, los animales no son tan salvajes entre sí; ese Fernández, deforme de cuerpo como de alma, diariamente se gozaba viendo el martirio del desdichado.

Sus gracias ante el dolor eran echarle un jarro de agua en el suelo, movos. A esto siguió una paliza general; jarle el calabozo para hacerlo sufrir más.

Cuando alguien, condolido, se animaba a una súplica en favor de Devoto, llovían insultos y el sentimental pagaba su atrevimiento con unos días de pan y agua.

Así loco, se le exhibía como a un caso fenomenal de resistencia física. Palacios llegó a creerlo inmortal; resistía al suplicio y por más que se le hacía no quería morir; más era humano y, al cabo de 6 años, debilitado por el frío y el hambre, cubierto, acribillado de heridas por las palizas, expiró en una cruda noche de invierno del año 1916.

Una excepción que honra a un hombre quiero hacer.

En diciembre del año 13, había sufrido 65 días a pan y agua, cuando relevando al calabocero llegó un guardián apellidado Martínez a darle la ración.

No pudo contenerse en presencia del cuadro.

Devoto yacía exánime en el suelo, esquelético, consumido; sus heridas resumaban pús y sangre; su vista denotaba ya su extravío mental.

Martínez, por su cuenta llamó al médico, alegando el estado de aquél hombre, condolido intensamente.

Llegó el doctor del Pino, el eterno encubridor; simuló preocuparse, ordenó se le diera colchón, comida, se le quitó el colchón viejo que era una alfombra de paja repleta de gusanos y costras de heridas, llevó el parte a Palacios. Como consecuencia de esto, fué exonerado Martínez; el negro buscó un pretexto y al despedirlo alegó que "allí no hacían falta hombres sensibles".

Yo acuso de este crimen a Palacios. En cuanto a Grandón, ya lo he dicho, tiene ojos que no ven, oídos que no sienten; él encubrió este crimen a su vez, influenciado por el consejo; lo declaró inocente y culpable al par.

Sería necesaria la pluma del Dante para relatar el martirio; yo lo describo sintéticamente, pero dudo que haya habido en los calabozos de la inquisición un hombre que haya sufrido más, y un castigo tan refinado: la complicación espantosa del hambre, del frío y de la obscuridad, tal como se combinó en contra de este pobre mártir, ante cuya memoria me descubro con respeto, porque lo juzgo una inocente víctima de la sociedad y de la vida.

M. B. SAYÓ

